GOLA BOOKS

Suspense

1-0

en el 90 y de penalti

SD EIBAR

AVÍA

GOLA BOOKS

presenta

1-0

en el 90
y de penalti

1
De otra liga

Soy la única de mi cuadrilla a la que le gusta el fútbol. Cuando estábamos en la Facultad y yo hacía algún comentario del tipo qué–partidazo–el–de–ayer arqueaban sus cejas y me lo volvían a preguntar. "¿De verdad te gusta el fútbol, Marta? ¿Otra vez nos vienes con tu partidito?". Les ponía cara de enfadada, de universitaria gruñona, y lanzaba a todo mi equipo al contraataque. "Pues, sí. Mucho. Ya sabéis que me encanta, pesadas, ¡que sois unas pesadas!". Tengo más aficiones, claro –

lo típico de muchas treintañeras, supongo: el cine, ir a festivales de música, salir por ahí, comer rico–, pero que me guste el fútbol nunca ha suscitado tantas caras de asombro, tantos debates enconados, tantas horas malgastadas con gente a la que no le llega a entrar en la cabeza cómo a mí, precisamente a mí, me atrae un deporte como el fútbol.

Pero aún hay algo más.

Algo importante. Algo que no he contado y debería haber escrito en la primera línea y subrayado en fosforito. Atención, que esto es gordo.

Soy del Eibar y moriré siendo del Eibar. Ya lo he dicho.

A ver, no me acosté una noche y me levanté a la mañana siguiente con un pijama azulgrana y una figurita de un santo con la cara de Mendili-

bar en la mesilla. Las relaciones que duran toda una vida, las que no se andan con tonterías, no funcionan de esta manera. No se sustentan con chispazos de fogosidad. Están exentas de hacerse regalos caros todas las semanas. No vale con que te hagan tilín y luego si te he visto no me acuerdo. El amor es como un partido de fútbol perfecto: se necesita una obra dramática estructurada en tres actos, con un inicio, un desarrollo y un final feliz. Una construcción amasada con entrega, honestidad y el punto exacto de pasión, ni escaso ni desmedido.

No me importa reconocer –al contrario, me encanta– que mi afición por el Eibar tiene un origen mundano. Un despertar bastante casual y anecdótico. Tan trivial como una aceituna rellena de anchoa flotando en un vaso de mosto. No hubo un tiro improbable por toda la escuadra que me hiciera estallar de alegría y salir después corriendo por la puerta de casa con los brazos

en alto. No hubo un delantero de dibujos animados, ni un central contundente y rápido con el carisma del general carlista Tomás de Zumalacárregui. Tampoco me hice del Eibar por una de esas zurdas doradas que están hechas para pisar el terreno de juego y centrar con rosca y que por arte de magia todos los balones acaben en la frente del delantero centro ubicado en el punto de penalti. No, lo mío con el Eibar es de otra liga. Y viene de lejos. De cuando me cambié de colegio y entré en el instituto y pensé que con mis nuevas amigas podía hacer cosas de mayores.

Me hice del Eibar los sábados por la tarde.

Sacaba Garmendia, el balón salía escopeteado al cielo de Ipurua y desaparecía de la pantalla de televisión. Era feliz.

Y esta que viene a continuación es mi historia entre el Eibar y yo. O tal vez deba saltarme la regla de cortesía y decir YO y el Eibar.

2
Yo y el Eibar

Es 28 de septiembre de 1996. Tengo 14 años, vivo con unos padres sobreprotectores que no me dejan ir a una discoteca light y me espera una tarde larga, larguísima, por delante. Mi padre se ha despertado con su propio ronquido dos o tres veces, mi madre debe estar leyendo una novela de Mario Vargas Llosa tumbada en la cama, y en Telecinco están echando una peli de acción. Mi hermano, tres años mayor que yo, ha salido

con sus amigos y no sé a qué hora volverá a casa. Él SÍ puede salir. Por la ventana del salón una cortina de lluvia finísima me recuerda que vivo en el lugar más húmedo del planeta. Y de repente ocurre.

No sé muy bien cómo, pero ocurre. Por primera vez en mi vida le he quitado el mando a mi padre, que siempre lo lleva misteriosamente pegado a su mano. Cambio de canal. ETB 1. Eibar–Badajoz, partido de la Segunda División. Hago zapping. Vuelvo al partido. Hago más zapping y finalmente decido darle una oportunidad al fútbol. El portero, Garmendia, salva un córner despejando el balón con los puños. El campo está medio desgastado, con enormes calvas en las áreas. Parece finales de abril en una estación de esquí en los Pirineos. Me centro en el juego. Un jugador del Badajoz engancha una bolea y de nuevo Garmendia bloca

el tiro. Los comentaristas destacan que el equipo armero –entonces, evidentemente, no entendía a qué venía ese apodo– es líder de la Segunda División y que de acabar el partido 0–0 mantendrá su condición de equipo invicto.

A ver si es verdad.

Me trago todo el partido. Solo para saber si es verdad. El balón se mueve rápidamente por las bandas. Los jugadores del Eibar están sincronizados para subir a atacar y bajar a defender cuando es preciso. Se mueven ordenadamente y con vehemencia, pero sin movimientos bruscos. Si el campo fuese un tablero de ajedrez, todos serían peones. Nada de alfileres deslizándose anárquicamente por el terreno de juego. Nada de caballos desbocados regateando a todo bicho viviente. Una correa invisible de solidaridad une a todos los jugadores, como si estuvie-

sen pendientes los unos de los otros con un walkie–talkie en la mano esperando la señal de alerta.

Pero lo más sorprendente, lo que más me llama la atención y se me queda grabado a fuego, es una tontería, una idiotez que no tiene nada que ver con el devenir del juego. Un hecho irrelevante me hace albergar la esperanza de que hay un universo paralelo. Eso que los hippies llamarían MÁGICO y yo guay. Ocurre cada vez que los porteros sacan en largo. De hecho, estoy deseando que saquen en largo y le den con todas sus fuerzas al balón, un patadón con mala baba. La pelota sube tanto que el ángulo de la cámara no lo puede seguir y, plof, DESAPARECE de la pantalla de la televisión y se queda atrapada en unas nubes de algodón, o

eso quiero pensar yo. Ha sido un visto y no visto, un nanosegundo. Un rayo de imprevisible felicidad.

Cuando estoy procesando este maravilloso detalle, mis sentimientos van deambulando como peonzas en el suelo, totalmente a su bola. Están filtrando en mi cuerpo una cantidad obscena de feromonas para hacer de la Sociedad Deportiva Eibar el equipo de mis amores. El equipo que me va a acompañar siempre. Pase lo que pase. 11 jugadores de una pequeña ciudad de 30.000 habitantes que juegan muy juntos y muy unidos como si fueran un solo jugador. Un hermoso espectáculo –que visto con la perspectiva de la edad adulta– es también una hermosa lección de vida. Al ver al Eibar me acuerdo de una canción de Bob Marley que dice así:

One love,
one love, one heart,
let's get together and feel alright

El partido termina en empate sin goles. Me voy a mi cuarto y me desplomo sobre la cama. Seguimos siendo líderes de Segunda, pienso. Uau, hablo en primera persona del plural. One heart, let´s get together.

3
Yo y el Eibar II

Durante aquel curso 1996–1997 pasé muchos sábados –casi todos, de hecho– en casa porque no me dejaban salir. Lo que empezó como una tortura impuesta por unos señores carcas, insensibles a mis deseos adolescentes, me abrió una ventana mucho más valiosa. Deslizaba mi mano con mucho cuidado para no despertar a mi padre de la siesta y, como si fuera el gancho de una grúa, le cogía el mando para cambiar de canal y ver el partido del Eibar.

No tardé en aprenderme los nombres de los jugadores. Mi favorito era el hermano de Julen Guerrero, José Félix Guerrero. Él sí que era guapo a rabiar. Aprendí algo de técnica. Aprendí los tipos de demarcaciones. Supe que el entrenador, Perico Alonso, jugaba con un 4–4–2, el esquema más habitual de la época.

Un día decidí que iba a apuntar todo en una libreta. Como si fuera el árbitro de las estadísticas o algo así. Apuntaba los tiros a puerta, los saques de esquina, las paradas, los fueras de juego –que lo pillé enseguida, por cierto–, los penaltis, los goles… Todas las incidencias que ocurrían en el partido. A veces me gustaba adornar los comentarios para hacerlos un poco más personales, más míos. Minuto 24, gol de Solaun, mejor dicho, GOLAZO. Fuera de juego de Juanjo,

tío, ya te vale, que van tres. Poste, ¡qué pena! Tarjeta amarilla, cómo no, a Sarriegui. Uyyyy, casi entra.

Era el diario del Eibar. Mi diario sentimental futbolístico.

Esos muchachos que veía jugar a fútbol en una televisión Grundig y yo vivíamos en plena armonía, en nuestra burbuja particular. Todo el ardor, el coraje y la humildad de un pequeño equipo de fútbol se habían instalado en el salón de mi casa. El Eibar, yo y nadie más. Mejor dicho, yo y el Eibar. Bueno, miento. Los ronquidos de oso cavernario de mi padre retumbaban por todos lados.

4
Y ocurre

Aquella temporada de mediados de los 90 el Eibar terminó 5º clasificado, empatado a puntos con el Albacete y a cuatro del Mallorca, que junto con el Mérida y el Salamanca subieron a Primera División. Al año siguiente mis padres empezaron a dejarme salir con mis amigas. A principios de los 2000, el Eibar había pasado a un segundo plano. Se había convertido en una de esas grises relaciones a distancia. Lo típico: te

enamoras de un chico perdidamente en tu año de Erasmus de París, crees que es el amor de tu vida, lo crees con todas tus fuerzas, y no sabes muy bien cómo, os acabáis viendo en un hostal rancio de Burdeos una vez al mes. Es un poco triste. Así fue mi relación con el Eibar durante muchos años.

Pero de repente, vuelve a ocurrir.

Ocurre que el 25 de mayo de 2014 Jota Peleteiro marca un gol al Alavés a los 62 minutos de juego. El equipo guipuzcoano es un manojo de nervios: lleva cinco partidos sin vencer en su propio estadio y necesita una carambola –que el Recre gane a Las Palmas en su casa– para subir a Primera División y encadenar así dos ascensos seguidos –¡dos!–, de 2ªB a 2ªA y de 2ªA a 1ªA. Al Alavés se le va la vida en el partido porque si no gana

se cae al precipicio de Segunda B. El gol de Jota es un golazo: le da un zurriagazo con su pierna izquierda y entra en la red lamiendo el palo. Y, menos mal, Xabi Irureta hace de Garmendia y en el descuento evita un empate que habría cambiado la historia del Eibar para siempre.

Es el segundo mejor partido del Eibar que recuerdo. Pero su mejor partido, el partido de fútbol perfecto tal y como lo entiende David Mamet, ha sucedido en 2018. Lo acabo de ver. Y os lo voy a contar igual que lo contaba en los viejos tiempos.

5

Un partido perfecto:

10–03–2018 13:00h. Jornada 28

Escribe Mamet en Los tres usos del cuchillo. Sobre la naturaleza humana: "¿Qué entendemos por un partido perfecto? ¿Deseamos que nuestro equipo se haga dueño del campo vapuleando al contrario desde el primer momento y que llegue al

final del partido con una goleada avasalladora? No. Queremos un juego igualado que nos depare muchos reveses emocionantes, y en el que retroactivamente parezca que todo el partido ha apuntado hacia una conclusión satisfactoria e inevitable. Necesitamos, en efecto, una estructura en tres actos".

Así ha sido el último partido del Eibar. Ni más ni menos.

Estoy feliz. De subidón. Ha sido EL PARTIDO. Pero me invade una marejada nostálgica. No tengo el cuerpo para airear alegrías futboleras. No quiero gritar, saltar y abrazarme a otra seguidora del Eibar y levantar el puño y pegar voces. No. Si pudiera elegir, me gustaría viajar a 1996 y volver a casa de mis padres. Quedarme en el salón. Hacerme una burbuja

a medida. Recuperar mi diario. Ver el partido por segunda vez. Y escribiría lo siguiente:

El Eibar se enfrenta a uno de los mejores equipos del mundo en Ipurua. Si fuese EL MEJOR equipo del mundo, el Eibar tendría que jugar contra el Eibar, lo que es matemáticamente imposible. Total, que el partido de hoy es contra uno de los grandes equipos de la Liga. El estadio está lleno. 7.000 espectadores se encuentran al borde del colapso emocional ondeando banderas, cantando, gritando y dejándose la garganta por los nuestros.

One love, one heart, let's get together and feel alright.

Once oficial del Eibar ante el segundo mejor equipo del mundo: Dmitrovic; Ramis, José Ángel, Rubén Peña, Arbilla; Orellana, Diop, Inui, Dani García; Charles y Kike.

Minuto 3. Primer saque de esquina del encuentro para el Eibar. Ramis cabecea con mucha intención, pero el balón sale alto.

Minuto 6. Disparo envenenado de los visitantes que atrapa en dos tiempos Dmitrovic. ¡Bien!

Minuto 9. Nada, ha sido un pequeño susto. Vuelve al terreno de juego Kike.

Minuto 10. No llega al remate Inui tras un tiro buenísimo de Arbilla. El Eibar ha empezado enchufado.

Minuto 14. Uy, buenísima ocasión del equipo foráneo. Menos mal que al delantero le estaba estorbando José Ángel.

Minuto 18. Típico fuera de juego que solo ve el linier. El arbitro por seguirle la corriente lo pita. Kike se tapa la cara con las manos. No se lo cree. ¡Ni yo!

Minuto 21. ¡Disparo de Charles que se marcha rozando el palo! Gran movimiento en la contra de Orellana.

Minuto 25. Al César lo que es del César. Estamos viendo a un Eibar muy bien posicionado sobre el césped que busca las contras para hacer daño.

Minuto 28. No cuela. Un jugador visitante se cae en el área y pide penalti. Tranquilo, Rubén, NO le has tocado un pelo.

Minuto 29. Córner que lanzan en nuestra portería y sale Dmitrovic como un jabato para hacerse con el balón.

Minuto 31. ¡Fuera de juego! A ver, no era ni de lejos. El árbitro nos ha echado un capote porque esa jugada terminaba en 0–1 sí o sí.

Minuto 35. Qué nervios. Nos están comiendo la tostada. Hemos empezado bien, pero es que estos son muy buenos. La tocan y la tocan y cuando menos te lo esperas, ¡ZAS!

Minuto 40. De cara al segundo tiempo habrá que hacer un cambio, meter a Escalante, por ejemplo. ALGUIEN.

Minuto 43. ¡La ha tenido Charles! Lanzamiento de primeras a bocajarro. De esta nos arrepentimos. Lo típico en estos partidos.

Minuto 45. Fin de la primera parte. El marcador no se ha movido del empate a cero inicial. El segundo mejor equipo del mundo se ha venido arriba por momentos, pero les hemos plantado cara. Choque intenso. Precioso.

Minuto 45. No hay cambios en ninguno de los dos equipos en el inicio de este segundo tiempo en el Estadio de Ipurua.

Minuto 50. ¡Goooooooool del Eibar! Contra de libro, de las que deberían enseñarse en las escuelas. Tres pases y, pum, al área. Ah, que no. El árbitro ha pitado falta.

Minuto 52. La pone al primer palo José Ángel desde la línea de fondo, pero no llega al remate Kike.

Minuto 55. Ocasión a balón parado para el Eibar ...

Minuto 55. ... la pone Orellana y el testarazo de Ramis se marcha por muy poquito. Hoy Ramis está de teniente coronel.

Minuto 62. ¡¡Disparo al palo!! De la que nos hemos librado. Control de genio y va y la pone en el único hueco que había entre la defensa del Eibar.

Minuto 63. ¡Nueva ocasión para el equipo visitante! Controla con el pecho y sin dejarla botar en el suelo la empalma, ¡bum!

Minuto 64. Cambio en el Eibar. Se marcha Orellana y entra Capa. Si es decisión de Mendilibar, adelante. Mendilibar es DIOS. Punto.

Minuto 72. El partido se ha embarullado y esto no nos interesa. Tenemos que hacer nuestro juego. Ritmo alto y presionar la salida de balón.

Minuto 73. Falta muy peligrosa a favor del Segundo Mejor Equipo del Mundo en la frontal del área del Eibar.

Minuto 73. Se ha ido por un pelo. Por milímetros. Bufff.

Minuto 77. Remate de Kike que se va desviado. Al menos hemos recuperado el balón y la capacidad de peligro. Aupa Eibar!

Minuto 80. ¡Gooooooool! Ahora sí, centro, cómo no, de José Ángel y Charles, solo, la empuja a la portería. ¿¡Qué!? ¿Fuera de juego? Nooooo, ¡qué lástima!

Minuto 81. Ipurua no da crédito. El estadio entero estalla. Es un clamor. ¡Vamos Eibar!

Minuto 84. Solo hay un equipo sobre el campo, el Eibar. Qué orgullo, joder.

Minuto 86. Plano fijo sobre la grada. Piel de gallina.

Minuto 87. One love, one heart…

Minuto 89. ¡Corner! Sí, esta puede ser la buena. Ramis, salta más que nadie, haz el favor, y métela.

Minuto 90. ¡PENALTI! ¡El árbitro ha pitado penalti! El balón cae al área, y entre una nube de jugadores, Capa engancha un zapatazo que sale desviado porque le agarran de la camiseta. Penalti clarísimo y expulsión.

Minuto 90. GOOOOOOOOOOOOOL del Eibar

Minuto 90. Golazo de Charles. Sangre fría la del brasileño para poner un balón medido a la escuadra. ¡Sí, sí, sí!

Minuto 91. El colegiado añade tres minutos más. Toca sufrir.

90 (+4) FINAL. El Eibar gana 1–0 con gol en el minuto 90 y de penalti. Los de Mendilibar sufren en un partido vibrante y con ocasiones para ambos equipos. Ha sido un choque único. Un partido perfecto. Épico.

Gola Books

GOLA BOOKS

Colección

1-0
en el 90 de penalti
Suspense

2-0
y Navas de portero
Poesía

3-0
Charles hat trick
Narrativa extranjera

7-0
y otros relatos fantásticos
Ciencia ficción

SD EIBAR
AVIA